

(Traducción no oficial de artículo del diario “Frankfurter Allgemeine Zeitung”, día viernes 3 de julio de 2009):

CÓNDOR DE PLATA SOBRE TIERRA DEL FUEGO
Argentina redescubre al pionero alemán de la aviación Gunther Plüschow y construye una réplica de su Heinkel HD 24.
(Por Josef Oehrlein)

(imagen)

Sobre nieve a través de Tierra del Fuego: *Los admiradores de Plüschow llevan la réplica del “Tsingtau D-1313” hacia su lugar en Ushuaia.* Foto: Roberto Litvachkes.

(imagen)

Volando hacia la Patagonia: *Günther Plüschow cumplió con su sueño.* Foto: Colección Gerhard Ehlers.

BUENOS AIRES, julio. El periodista volador o piloto escritor Gunther Plüschow no alcanzó la fama de un Antoine de Saint-Exupéry, si bien ambos tenían cosas en común, como el origen noble o la temprana y trágica muerte. El abuelo de Plüschow Friedrich Carl Eduard (nacido en 1808) era hijo ilegítimo del Gran Duque Friedrich-Ludwig de Mecklenburg-Schwerin (1778 a 1819), y Antoine Jean-Baptiste Marie Roger Vicomte de Saint-Exupéry provenía de la nobleza francesa. Plüschow falleció a los 45 años, junto con su compañero Ernst Dreblow, en un vuelo con su avión Heinkel HD 24 en la provincia argentina de Santa Cruz, el 28 de enero de 1931. Ambos se estrellaron en el Lago Rico. Saint-Exupéry, de 44 años, fue derribado -según investigaciones recientes- el 31 de julio de 1944 durante un vuelo de reconocimiento, por el alemán Horst Rippert. Al cumplirse los cien años de su nacimiento, Buenos Aires honró a Saint-Exupéry en el año 2000 con exposiciones y conferencias. Y ahora Plüschow fue redescubierto en Argentina.

Hace poco, a comienzos del invierno en el hemisferio sur, se empezó a exponer -con temperaturas de menos seis grados- en Ushuaia, la ciudad más austral del mundo, una réplica del “Cóndor de Plata”, el avión de Plüschow. El Heinkel HD 24, de 9,8 m. de largo y 4,3 m. de alto, había estado expuesto en Puerto Madero, antiguo barrio portuario de Buenos Aires que ahora se volvió zona elegante. Con el apoyo de la Embajada alemana en Argentina y en el plazo de ocho meses, el Aeroclub de Ushuaia había hecho reconstruir fielmente el avión. El gran impulsor fue el experto en Plüschow Roberto Litvachkes, y también colaboraron descendientes de Ernst Heinkel.

Para este emprendimiento -que costó 114.000 euros- se trabajó con madera, aluminio y tela, 500 kilogramos de resina sintética, 400 metros cuadrados de fibra de vidrio y 200 litros de pintura. El día que el avión -réplica fiel del original en tamaño- iba a ser llevado hacia su lugar de exposición, estaba nevando, así que los admiradores no precisaron grúa. Empujaron el avión arrastrándolo sobre la suave nieve hacia el lugar deseado hasta que finalmente también salió el sol. Por cierto que Litvachkes había logrado recomponer la primera película sobre la Patagonia rodada por Plüschow, que en su momento había causado furor en Buenos Aires y en Alemania.

Plüschow, nacido en Munich en 1886, se topó a la tierna edad de seis años con una postal con un paisaje de Tierra del Fuego, una región que lo fascinaría por el resto de su vida. Criado en Roma y en Schwerin, termina su formación en la Academia de Cadetes de Plön, y en 1913 es enviado a la entonces colonia alemana Tsingtau en China. Desde allí regresa a Alemania cual aventurero, disfrazado de representante de máquinas de coser Singer, como jornalero y como marino, pasando por Nanking, Shanghai, Los Ángeles, Gibraltar e Irlanda. Alcanza primera fama con su libro “Las aventuras del aviador de Tsingtau”, aparecido en Ullstein en 1916 y del cual se venden 600.000 ejemplares.

Plüschow es condecorado con la “Orden Real de Hohenzollern” y en 1918, al final de la Primera Guerra Mundial, es comandante en diversas estaciones de vuelo, así como Director de diversas áreas de la aviación naval de la Marina imperial. En 1925 empieza a hacerse realidad su sueño de un viaje hacia “la mar austral argentina”. Viaja durante 75 días a bordo del barco a vela “Parma” hasta salir de Hamburgo y llegar a las Islas Malvinas a través del Cabo de Hornos. “De paso” él rueda una película en las etapas intermedias, sobre aborígenes brasileños, gauchos de la pampa argentina, plantaciones tabacaleras, doma de caballos y esquila de ovejas, y sobre la tribu de los onas de Tierra del Fuego (actualmente extintos). La película es presentada en Berlín en 1926, Plüschow expone en conferencias y escribe su segundo libro: “Viaje por un país maravilloso”.

A poco de regresar, este apasionado de la aviación comienza a trabajar en la realización de su siguiente sueño: aterrizar con avión en Tierra del Fuego. En noviembre de 1927 comienza la aventura. El principal auspiciante es la Editorial Ullstein, Ernst Heinkel puso el avión, y el Automóvil Club Alemán donó el equipamiento. A bordo del barco de dos mástiles “Feuerland (“Tierra del Fuego”)”, buque de alta mar construido especialmente para la expedición que ha de llevar a Plüschow a Sudamérica, se halla una cámara de fotos y de filmación, así como 40.000 metros de película AGFA. El periódico “Büsumer Nachrichten” informó: “Hoy, 23.11, el «Feuerland» abandonó el puerto de Büsum a las 12.10. Dado que la entrada al puerto estaba cerrada por el hielo, el barco debió hacerse de un camino. Entonces el barco regresó a puerto para subir a bordo a la señora Plüschow y equipaje. La población de Büsum se despidió cuando sonó la sirena a las 12.10 y el «Feuerland», con seis hombres a bordo, abandonó el puerto.” El viaje los lleva por Tenerife, Salvador de Bahía, Río de Janeiro, Santos y Montevideo. El 30 de agosto de 1928 la tripulación toca puerto en la capital argentina Buenos Aires.

El mecánico y especialista en motores Ernst Dreblow había viajado en febrero de 1928 a bordo del “Planet” a la chilena Punta Arenas con 13 cajas que contenían el biplano desarmado Heinkel HD 24 “Tsingtau D-1313”, llamado así en honor al servicio de Plüschow en China. Allí Dreblow espera a Plüschow, quien arriba el 27 de noviembre. Según cuenta el maquinista Sepp Schmitt en sus memorias (publicadas en Chile), inicialmente Plüschow pensaba llevar el Heinkel desde Büsum hacia Argentina a bordo del “Feuerland”. Pero después se dio la oportunidad de embarcar el avión en el “Planet”, un barco mucho mayor.

Junto con Dreblow, el 3 de diciembre de 1928 Plüschow consigue hacer el primer vuelo desde Punta Arenas (entonces todavía se llamaba Magallanes) hasta Ushuaia, en la isla argentina de Tierra del Fuego. Desde el avión ellos pueden ver cómo la gente los saluda

desde las calles. Para los 600 habitantes de entonces es todo un acontecimiento el ver posarse la bestia voladora en la bahía de Ushuaia, trayendo consigo el primer correo por avión desde Punta Arenas. Junto con Dreblow, quien también colabora como filmador, Plüschow efectúa vuelos sobre la Cordillera de los Andes en Tierra del Fuego, hacia las Torres del Paine y hacia el Cabo de Hornos.

El 1929 Plüschow publica su libro “Cóndor de plata sobre Tierra del Fuego” así como la película del mismo nombre, con tomas aéreas únicas de los glaciares y los picos nevados. Además hizo confeccionar mapas y tablas climáticas. Esos documentos permiten a los investigadores de hoy el comprobar las modificaciones en las masas de hielo. En julio de 1930 Plüschow y Dreblow vuelven a partir, esta vez quieren llegar a El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, y observar el Glaciar Perito Moreno desde el aire. En agosto Plüschow muestra su película en Buenos Aires, y efectúa conferencias en la Facultad de Medicina, en el Gobierno Municipal y en el todavía hoy existente Club Alemán. El 25 de enero de 1931 ambos pilotos deben hacer un aterrizaje de emergencia en una laguna rodeada de altas laderas de piedra. Tras varios días intentado recomponer el averiado “Tsingtau D-1313”, el Cóndor de Plata, se precipitan el 28 de enero cerca del Glaciar Perito Moreno, en el Brazo Rico, una parte del Lago Argentino.

Casi al mismo tiempo que Plüschow se encontraba en Argentina también el otro pionero de la aviación y amante de la Patagonia, el francés Saint-Exupéry: desde el 12 de octubre de 1929 hasta comienzos de 1931. Pero no existen referencias al otro apasionado de la aviación en la prolija documentación que Plüschow llevó en su diario acerca de su estadía, ni tampoco surgen de las fuentes sobre Plüschow. Saint-Exupéry estuvo para dirigir el establecimiento del correo argentino por avión, bajo la “Compagnie Générale Aéropostale”. Su entusiasmo por el vuelo es reflejado, entre otras obras, en su “Vol de Nuit” (“Vuelo nocturno”), escrito en parte en su departamento del centro de Buenos Aires que hoy es una galería de negocios.

Los restos mortales de los dos héroes alemanes de la aviación Plüschow y Dreblow fueron llevados a Alemania y sepultados en el cementerio de Berlin-Lichterfelde, con asistencia de la población, de los medios, e incluso del Gobierno. A diferencia de Exupéry, ambos pilotos alemanes cayeron en el olvido. El castillo Plüschow en Mecklenburg, cerca de Wismar, estuvo en manos de la familia ducal hasta 1945, luego fue lugar de asilo para refugiados, cocina de fábrica, jardín de infantes y albergue, sin grandes cambios edilicios. Desde 1954 está protegido como monumento histórico y ahora es utilizado como casa de artistas.